



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

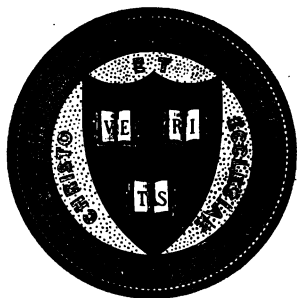
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Span 528.1



Harvard College Library

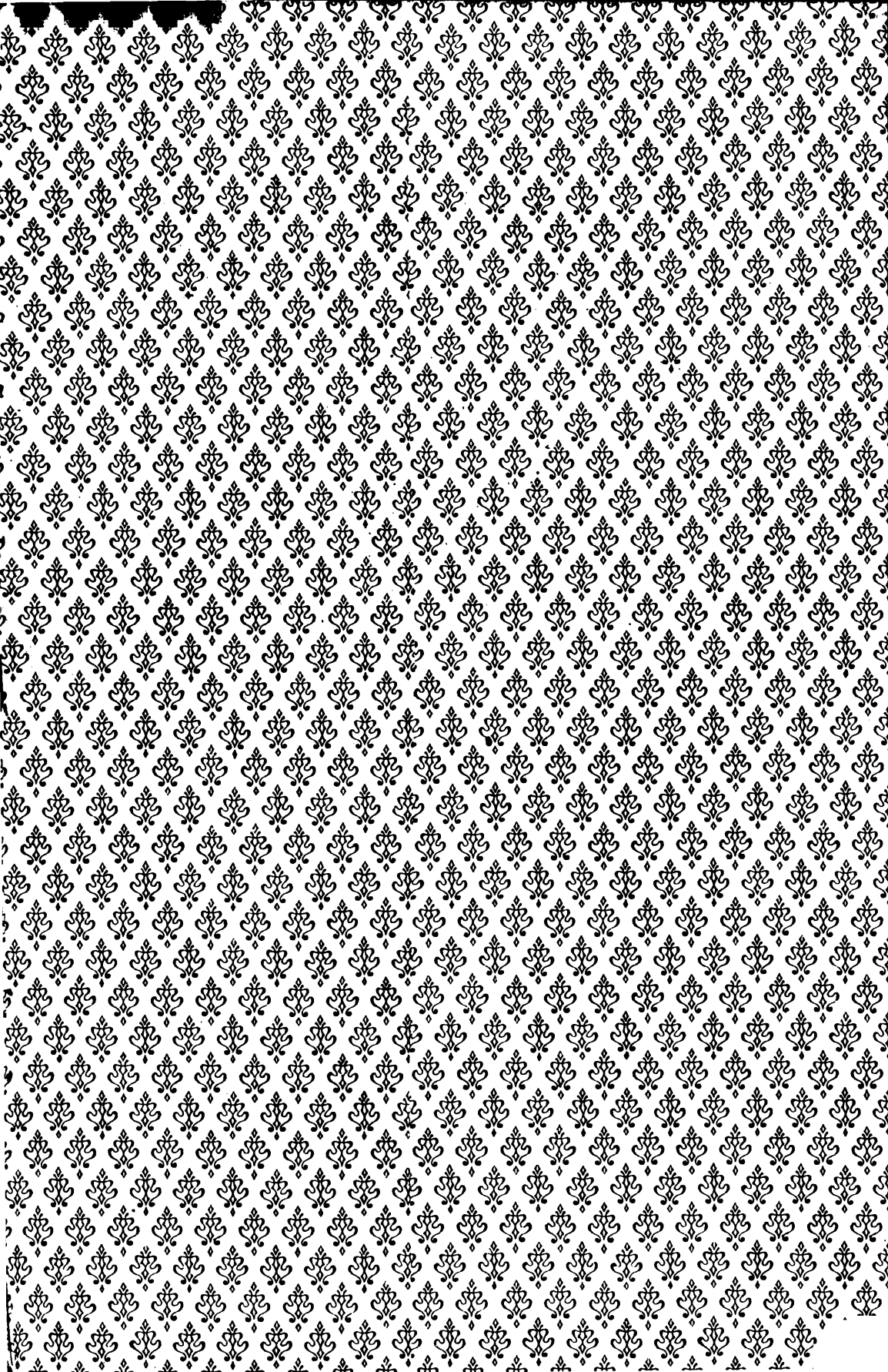
BOUGHT WITH INCOME

FROM THE REQUEST OF

HENRY LILLIE PIERCE

OF BOSTON

Under a vote of the President and Fellows,
October 24, 1898



VIDA
DEL
CAPITAN ALONSO DE CONTRERAS

CABALLERO DEL HÁBITO DE SAN JUAN

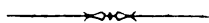
NATURAL DE MADRID

ESCRITA POR EL MISMO

(AÑOS 1582 A 1633)

PUBLÍCALA CON UNA INTRODUCCIÓN

M. SERRANO Y SANZ



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

—
1900

VIDA

DEL

CAPITÁN ALONSO DE CONTRERAS

nos legara un relato completo de su vida (1). Con rudo estilo, propio de un hombre que ha pasado la mayor parte de sus años manejando la espada, nos refiere hazañas asombrosas; cuando en Burgo de la Tierra escaló las murallas y no teniendo llave para abrir las puertas arrancó el cerrojo; su tremendo desafío con el coronel Palomino, sirviendo á las órdenes de Próspero Colonna; los desmanes que hizo en Coria y otros hechos que parecen, no de un hombre moderno, sino de aquellos seres portentosos que fingió la antigüedad.

Tan ilustre guerrero el Emperador Carlos V como Julio Cesar, quiso también á imitación de éste dejar unos *Comentarios* de su reinado, obra de la que se ha perdido el original y tan sólo se conoce una traducción portuguesa hecha hacia el año 1620. Valióse para escribirlos de su confidente Van Malen, á quien se los dictaba en francés, acaso con el propósito de que éste los tradujera luego al latín. Comenzólos el día 14 de Junio del año 1550 yendo embarcado por el Rhin desde Colonia á Maguncia, y los continuó después en Augsburgo. La existencia de estos *Comentarios* no puede ponerse en duda, pues la afirma Van Malen en una carta dirigida á Luís de Praet con fecha 17 de Julio de 1550, donde dice:

«En los ocios de su navegación por el Rhin, el Emperador, entregado en su buque á las más liberales ocupaciones, ha emprendido el escribir sus viajes y expediciones desde el año de 1515 hasta el presente. La obra es admirablemente correcta y elegante,

(1) *Summa de las cosas que acontecieron á Diego García de Paredes y de lo que hizo; escrita por el mismo quando estaua enfermo del mal de que murió.*

Ms. del siglo XVI; 4 hojas en folio; Bibl. Nac., G. 77, folios 186 á 189. Publicólo el escritor extremeño D. Nicolás Díaz y Pérez.

Diego García de Paredes nació en Trujillo hacia el año 1466; militó varias veces en el ejército pontificio y luego con el Gran Capitán en Nápoles; peleó en la célebre batalla de Rávena. Murió en Bolonia á consecuencia de una caída en el año 1530.

Acerca de la relación que dejó, dice Tamayo de Vargas: «Escribió en este [tiempo] la breve summa de su vida i hechos que oi gaçamos, con tan poca ambición, que aun lo que le pudiera dar maior gloria, olvida, i lo que refiere es con tanta sencillez que aun los estraños hacen dello los encarecimientos que él no admitía, aunque verdaderos.»

Diego García de Paredes i relación de su tiempo. Al Rei Catholico N. S. Don Phelippe IV. Por Don Thomas Tamayo de Vargas. (Al fin.) En Madrid. Por Luís Sánchez. Año de M.DC.XXI. 141 hojas en 4.º Folio 137.

nes cuando la batalla de Mulberg. Hasta aquella parte que pudiéramos llamar interna, á saber, los móviles que le impulsaron á varias empresas y la razón de su política, tiene menos importancia de lo que podía esperarse (1).

Cristóbal de Villalón, ingenioso autor de *El escolástico*, de *El Crotalón* y de otras varias obras, consignó los principales datos de su vida, especialmente de su cautiverio en Oriente, en cierto diálogo, todavía inédito, llamado *Viaje de Turquía*, libro del que se publicó hace pocos años un amplio extracto (2).

Con bastante desconfianza fué recibido entre algunos eruditos el *Libro de la vida y costumbres de D. Alonso Enriquez*, escrito por él mismo; creyóse que éste engrandecía unas hazañas é inventaba otras, y que en general su testimonio debía considerarse como sospechoso mientras no fuesen acreditadas sus afirmaciones con documentos indubitables. Tal juicio es á nuestro parecer exagerado. Ciertamente que el autor habla con cierta vanidad infantil de las entrevistas que celebró con personas Reales, añadiendo circunstancias inverosímiles y dando á entender que había tenido parte y no pequeña en asuntos de importancia; pero acaso haya en ésto y en otras cosas más que propósito deliberado de engañar á los lectores, la hipérbole característica de las imaginaciones meridionales. El hecho es que en lo más interesante de su vida, la estancia en el Perú y la parte que tomó en las guerras civiles de Pizarro y Almagro, la relación de D. Alonso concuerda con lo que dicen Cieza de León y otros primitivos historiadores de aquellos sucesos. De otro lado, hay muchos rasgos de ingenuidad en lo que cuenta el *noble desbaratado*, quien ciertamente habría ganado más con callarlos; él mismo se nos pinta mendigo en Sicilia, rufián en Nápoles, ratero y judío en Colonia.

(1) Comentarios del Emperador Carlos V, publicados por la primera vez en Bruselas por el Barón Kervyn de Lettenhove, y traducidos al castellano por D. Luis de Olona. Madrid. Impr. de Manuel Galiano. 1862. XLIV-120 páginas en 4.º

(2) El manuscrito original se guarda en la Biblioteca Nacional. Cnf. *Cristóbal de Villalón. Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente. Publicala la Sociedad de Bibliófilos españoles*. Madrid. Impr. de Tello. MDCCLXVIII.

Las 125 primeras páginas contienen un estudio de la vida y obras de Villalón, escrito por el autor de estas líneas.

1

2

3

aquel hidalgo que, no sintiéndose con vocación para echarse al hombro una pica y marchar como soldado á Italia ó Flandes, se dedicó á la vida errante y vagabunda, movido en parte de la devoción y en parte del deseo de satisfacer su curiosidad y ser libre como el ave. ¡Lástima que tengamos tan sólo una parte y no la mayor de su obra, publicada por el Sr. Gayangos en la *Colección de los Bibliófilos españoles*!

De encontrarse los libros que faltan tendríamos una *España y sus monumentos*, tal como podía escribirla en el siglo xvi un hombre que poseía ciertamente escasa ilustración, pero que no estaba desprovisto de cierto amor al arte y sentimiento de la naturaleza, en cuyo seno se complacía huyendo de vivir encerrado en las poblaciones.

Poeta, aunque sin inspiración casi siempre, urdió en sus *Memorias* una mezcla de realidad y ficción, intercalando varias leyendas, gracias á las cuales conocemos algunas tradiciones locales. Como obras literarias son malísimas, pero tienen su valor histórico; en una de ellas notó Gayangos que había alusiones veladas á los célebres amores de D. Fadrique, hijo del gran Duque de Alba, y que tan caros le costaron (1).

Las *Memorias* de Garibay contienen datos curiosísimos no solamente para conocer la biografía de este cronista, mas también por las noticias que nos da de muchos personajes contemporáneos, cuales eran Santa Teresa de Jesús, Arias Montano, Ambrosio de Morales y Paez de Castro. Garibay nos refiere en sus *Memorias* con detalles los más notables episodios de su vida: sus cargos de inquisidor; los viajes que hizo á Flandes para imprimir su *Compendio historial*, por Francia y varias regiones de España, ora en busca de documentos como en los monasterios de la Rioja y Navarra, ora con diferentes comisiones; las fundaciones piadosas que realizó y lo que intervino en la traslación de los cuerpos de Santa Leocadia y San Vicente Ferrer. Todo ésto, mezclado con

(1) *El Peregrino curioso y grandezas de España*, por Bartholomé de Villalva y Estañá, donzel de Xérica. Madrid, Impr. de M. Ginesta, MDCCLXXVI y MDCCLXXIX, 2 vol. en 8.º mayor.

(*Bibliófilos españoles, tomos xxiii y xxvi*).

1

1

1

continó sus estudios. De nuevo se alistó en la milicia y estuvo en la batalla de Alcazarquivir, tan fatal para el Rey D. Sebastián; cayó cautivo y «fué sacado con otros muchos á una plaça, en que haúa más de quinientos castellanos, portugueses y italianos; y puestos en hileras, andaua un turco grave en vn caualllo con vna vara larga en la mano, y al que le parecía bien tocáuale con ella en la cabeça, y luego le cogían sus ministros para llevar al Gran Señor á Constantinopla, y los que por esta vía fueron, nunca se rescataron ni volvieron á tierra de christianos. Y más de cien moças hermosas y mochachos fueron escogidos para esto este día.» Rescatado del cautiverio, cayó en otro más peligroso acaso, el de sus amores con *Mayorinda*; por la cual riñó, dió de estocadas y se vió condenado á muerte, pena que no tuvo efecto. Prófugo de Orán, donde había sido confinado, tomó parte en la jornada de Larache; tornó á Italia y sufrió un nuevo, aunque corto, cautiverio de los moros, que lo prendieron en el mar. Vuelto á España, se hizo ermitaño y más adelante presbítero, sin renunciar por esto á la vida andariega á que era aficionado (1).

En los curiosos diálogos que forman el *Viage entretenido*, de Agustín de Rojas, hay mil noticias biográficas de éste, mezcladas con frecuentes digresiones y episodios; tales son el relato de sus amores, expuesto en forma novelesca, y los recuerdos de sus viajes como farsante por Galicia, Castilla la Vieja y otras regiones (2).

En el prólogo *al vulgo*, después de referir algunos episodios de su vida, no todos comprobados ni con apariencias de verdaderos,

(1) *Cavallero venturoso; primera parte, con sus extrañas aventuras y prodigiosos tran- ces, adversos y prósperos; historia verdadera; verso y prosa admirable y gustosa.* Por don Juan Valladares de Valdelomar; clérigo presbítero de la ciudad de Córdoba. Manuscrito autógrafo; en 4.º, de 289 hojas; al principio, las aprobaciones, entre las cuales hay una de Lope de Vega, fechada á 28 de Abril del año 1617. Este manuscrito fué propiedad del Sr. Gayangos. Hoy se guarda en la Biblioteca Nacional.

En esta obra alternan con la relación de las aventuras del autor muchas poesías de mediano gusto, que dán al libro un carácter de novela.

(2) *El viage entretenido* de Agustín de Rojas, natural de la villa de Madrid. Con una exposición de los nombres Históricos y Poéticos, que no van declarados. A Don Martín Valero de Franqueza, Cauallero del hábito de Santiago, y gentil hombre de la boca de su Magestad. En Madrid, en la Imprenta Real. M. DC. LIII. 749 páginas en 8.º

1

2

3

4

5

derrotado con temporal fué á parar al Reyno de la Cochinchina, y en el dicho viaje de ida y vuelta peleó con navíos flamencos y turcos cosarios y aportó á una isla y socorrió algunos españoles que estauan perdidos; y entrándose en el dicho Reyno baptizó á la Reyna y algunos virreyes y Gouernadores suyos y mucha gente del Reyno y los instruyó y enseñó todo lo tocante á la fe, y por ello fué preso y condenado á muerte y al fin desterrado; y saliendo dél rescató algunos nauíos portugueses que estauan detenidos en él y les socorrió y les dió lo necesario para auirse, y bolvió hasta cerca del estrecho de Magallanes y encontró con muchos nauíos de Inglaterra y peleó y echó á fondo dos dellos y salió muy herido, y por Buenos Ayres bolvió al Perú y á la provincia de los Qnijos, estando rebelados los indios, con quarenta hombres para reducirlos, y la libró y entró á los indios de guerra que avía y sacó de paz; enseñó, doctrinó y baptizó más de catorze mil dellos y de ellos pobló doze pueblos y rescató muchos que ellos mismos vendían y fundó un pueblo y los dió á todos libertad, en que gastó más de veinte mil ducados; y de allí fué por cura de Pimampiro, donde enseñó y baptizó gran cantidad de indios, y entre ellos repartió de limosna más de quatro mil ducados» (1).

El Capitán Domingo de Toral, nacido en Villaviciosa (Asturias) en el año 1598, consignó brevemente los principales hechos de su vida, sin descender á menudencias ni perder el tiempo en relatar amoríos que solamente para los protagonistas pudieron ofrecer algún interés, distinguiéndose en esto de Miguel de Castro y otros

(1) Historia y viage del mundo del clérigo agradecido D. Pedro Ordóñez de Zevallos, natural de la insigne ciudad de Jaén, á las cinco partes de la Europa, Africa, Asia, América y Malagánica, con el Itinerario de todo él. Contiene tres libros. Con licencia. En Madrid; por Juan García Infanzón, Año de 1691. A costa de Joseph Vascones, Mercader de libros. 432 páginas en 8.º mayor.

La primera edición de este libro es de Madrid, por L. Sánchez, año 1616.

Escribió además Ordóñez de Ceballos: *Cuarenta triunfos de la Santa Cruz de Cristo N. S.* Madrid. Por Luis Sánchez. 1614. En 12.º, con el retrato del autor.— *Tratado de las relaciones verdaderas de los Reynos de la China, Cochinchina y Champea.* Jaén. Por Pedro de la Cuesta. 1628.—4.º

También comenzó una *Historia de Jaén*, que fué acabada por Bartolomé Ximénez Patón y publicada en aquella ciudad, imprenta de P. de Cuesta, año 1628.—4.º

mi
le
mo
se
ec
e T
cid
óse
inc
ber
eru
dad
a a
de
óse
ión

Mig
onci
por
es
pag
is. C
Cas
de
del

ito
er

—
r el
págs

mier
Delt
ño l

Cirilo y Anastasio, libro en que el P. Gracián, confesor de Santa Teresa, consignó su cautiverio en Túnez (1), y de los trabajos análogos referidos por el P. José Tamayo, prisionero de los moros en Argel y Tetuán á mediados del siglo xvii (2).

Dignos son de citarse otros libros, que si bien novelescos por la forma son en el fondo verdaderas autobiografías, como sucede con *El escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel y la *Dorotea*, de Lope, considerada y utilizada cual fuente histórica por La Barrera en su notable *Vida*, de Lope.

De un hombre desengañado del mundo y retirado á la soledad del claustro podía justamente esperarse que al consignar su vida fuese verídico y no se dejara arrastrar por la vanidad y el deseo de aparecer como personaje dramático y autor de notables hechos. Sin embargo, D. Diego Duque de Estrada, que escribió su vida en un convento de Cerdeña, la rodeó de circunstancias tan inverosímiles, que algunos la tomaron por novela, donde todo era supuesto, hasta la existencia del protagonista. Gayangos, que la publicó, no pudo menos de poner en duda la veracidad de Estrada, diciendo que las aventuras, galanteos y duelos de D. Diego parecían más bien «pasos de comedia que sucesos reales». Por esta razón sería un trabajo útil para la historia depurar aquellos sucesos que refiere, dejándolos reducidos á lo que hubo de cierto. Sin embargo, nadie podrá negar que en el libro de Estrada hay datos importantes que ilustran nuestras costumbres del siglo xvii, y entre muchas fábulas, otros referentes á la dominación española en Italia (3). Acaso D. Diego no sufrió el tormento en Toledo; pero lo describe minuciosamente tal como solía aplicarse, y esto es un curioso documento. Lo mismo que de éste puede decirse de otros varios episodios (4).

(1) Solo se conoce de esta obra el extracto publicado por Andrés del Mármol en sus *Excelencias, vida y trabajos del P. Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, carmelita*. En Valladolid, por Francisco Fernández de Córdoba, año 1619.

(2) *Memorias del cautiverio del P. Joseph Tamayo, de la Compañía de Jesús*. Ms. original en la Biblioteca universitaria de Salamanca.

(3) Lo que se refiere, de la célebre conspiración de Venecia, si bien no está desmentido de manera indubitable, tiene más bien carácter de leyenda que de historia.

(4) Comentarios del desengañado ó sea Vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita

principal intento de ensalzar las glorias de la Virgen de Francia, escribió sus *Memorias* D. Félix Nieto de Arqués de Tenebrón, hermano de D. Luís, célebre Corredor de la Real Chancillería por los años 1651 á 1654, donde ejerció su mando con insolencia y tiranía que pudiera hacerlo el más déspota de los reyes romanos. Convencido el Marqués de Tenebrón de que la Virgen le había salvado de cuantos peligros y accidentes, nos cuenta los principales episodios de su vida, como desde la niñez hasta acabar cuando ejercía en Orán el cargo de Gobernador en el año 1690. Gran parte del libro trata de las campañas contra Portugal y de las mil peripecias que sufrió el devoto Marqués, quien acaba siempre la narración de cada suceso que debía á la Virgen con una alabanza á ésta. Dada la índole de semejantes *Memorias*, se comprende que Don Silva hiciera caso omiso de muchos hechos de su vida, interesantes como los que consignó por escrito (1). La sencillez y ingenuidad infantil y propia de un estudiante que al salir del convento relata sus travesuras, escribió su vida el astrólogo D. Gómez Arias, en estilo incorrecto, pero no exento de gracia, en ocasiones y con tono festivo, imitando el de la *caresca*. El autor, hijo de D. José Arias, Comisario de la Real Audiencia de Galicia y sobrino del Cardenal Arias, tuvo una vida interesante desde su niñez, si es cierto cuanto refiere: fué «fraile (de

1.—Memorial histórico-español: Colección de documentos, opúsculos y anales que publica la Real Academia de la Historia. Tomo XII, 532 páginas en 8.º

Los comentarios de D. Pascual de Gayangos, con un prólogo y varias notas. Las de D. Félix Nieto de Silva Marqués de Tenebrón, Conde del Arco y Arqués de Villafiel, Vizconde de Alba de Tajo, Señor de Villanueva de Guzmán, Alcalde y Juez del Real soto de Roma, del Consejo suprimido de Indiferente, Gobernador y Capitán General de las plazas de Orán, Mazarquivir, reinos de Argel y Túnez y su Justicia mayor, y Caballero de la Orden de Alcántara por la Sociedad de Bibliófilos españoles. Madrid. Impr. de M. Ginesta. III. xxii-272 págs. en 8.º doble.

Introducción de D. Antonio Cánovas del Castillo, en que se encarece la importancia de las autobiografías.

Considerarse también como autobiografía, y por cierto notable para la historia, el *Diario de su vida y asistencia al Consejo de Aragón desde 9 de Junio de 1671*, escrito por el vicerrealcanciller Cristóbal Crespi de Valdaura.

Manuscrito, letra del siglo XVII; Bibl. Nac., Q. 61.

los Clérigos Menores) monacillo, señor, pobre, soldado, abogado, astrólogo, médico y casado en breve tiempo (1); habiéndoseme olvidado que, en uno de los lugares de Castilla que corrí en el tiempo de mis peregrinaciones, fuí maestro de niños; en otro preceptor de Gramática y en la ciudad de Toro astrólogo confirmado, pues viví y junté dineros diciendo á todos el signo» (2).

Menos rico en caracteres originales el siglo XVIII que los dos anteriores, ofrece, sin embargo, algunos personajes dignos de estudio, cual fué D. Diego de Torres Villarroel; mezclábase en él la ciencia con las supersticiones populares que explotaba; autor de *Pronósticos* que le hicieron famoso y de muchos otros opúsculos llenos de sal é ingenio; hombre que parecía un Quevedo redi-vivo tal como podía existir en la pasada centuria, trató de las materias más inconexas: lo mismo de terremotos, que de medicina, de astrología y de historia. Conjurador de duendes en casa de la condesa de Arcos, pasaba entre el vulgo por un sér dotado de estupendas cualidades; cuando recorrió Portugal, según nos cuenta en su *Vida* (3). «Convocábanse en los lugares del paso y la detención las mujeres, los niños y los hombres á ver el Piscator, y como á oráculo acudían llenos de fe y de ignorancia á solicitar las respuestas de sus dudas y sus deseos. Las mujeres infecundas me preguntaban por su sucesión, las solteras por sus bodas, las aborrecidas del marido me pedían remedios para reconciliarlos; y detrás de estas soltaban otras peticiones y preguntas raras, necias é increíbles. Los hombres me consultaban sus achaques, sus escrúpulos, sus pérdidas y sus ganancias. Venían unos á preguntar si los querían sus damas, otros á saber la ven-

(1) Había nacido en el año 1712 y escribía en el de 1744.

(2) *Vida, y sucesos del astrólogo Don Gómez Arias*, escrita por el mismo Don Gómez Arias, Maestro de Philosophia, Bachiller en Medicina, y Professor de Mathematicas, y buenas Letras. Dedicada á la Excelentissima Señora Dona María Benita de Rozas y Drumond, Hija legitima de los Señores Don Joseph de Rozas, y Doña Francisca Drumond, &c. En Madrid: En la Imprenta de Manuel de Moya. Año de 1744. 44 páginas en 4.º

(3) *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor D. Diego de Torres Villarroel, Catedrático de Prima de Matemáticas en la Universidad de Salamanca*. Escrita por el mismo D. Diego de Torres Villarroel.

Barcelona. Por Juan Francisco Piferrer. S. a. 399 páginas en 8.º

Lope de Vega, y tanto que éste le dedicó una comedia, *El Rey sin reino*, en cuya dedicatoria ensalza los méritos de Contreras. «Si Vm., dice, Sr. Capitán, hubiera nacido en Roma en aquellos dorados siglos de su Monarquía, cuando fué cabeza del mundo por las armas, pienso que no le hubiera faltado corona de las que se concedían á los valientes soldados por hazañas heroicas, murales, navales y castrenses.» Enumera luego sus principales hechos de Contreras, desde que probó la espada en *Petrache*, cuales son la toma de la galera Axema; el reconocimiento de la armada turca y aviso al gobernador de Ríjoles; la prisión de los esclavos que huían de Malta; el viaje al Nilo; la emboscada que le prepararon 1.500 moros peregrinos de la Meca; el robo en los Despalmadores de Chios de la húngara amiga de Solimán de Catania; los servicios prestados en Mahometa; venida á España, donde sirvió á las órdenes de D. Pedro Jaraba; la jornada á Flandes y aventuras en Lyon. Acaba Lope ofreciendo referir en un poema las proezas de Contreras: «pienso en dilatados versos honrarme de escribir sus valerosos hechos, para no envidiar los que pusieron la pluma en los de García de Paredes, Urbina y Céspedes;» promesa que no llegó á realizar el fénix de los ingenios (1). En la dedicatoria de otra obra dramática, *El mejor mozo de España* (2), que enderezó Lope al célebre alguacil Pedro Vergel, tan maltratado por el satírico Villamediana, se hace mención de Contreras como dispuesto á defender con su espada la honra del injuriado ministril, ya que Lope lo hacía con la pluma (3).

(1) Esta comedia fué publicada por Lope en la *Parte XX* (1625). Su asunto son las turbulencias que precedieron en Hungría á la elección de Matías Corvino, hijo de Juan Huniades. Ha sido reimpressa por D. Marcelino Menéndez y Pelayo en la edición de las obras del *Fénix* que publica la Academia Española; tomo vi, páginas 557 á 597.

(2) Inserta en el tomo x de la anterior edición. *El mejor mozo* es Fernando el Católico, y la comedia una de las más infelices que compuso Lope, por no haberse aprovechado bien de un episodio tan hermoso cual fué la boda de aquél con Doña Isabel, y de otros hechos tan verdaderos como de interés dramático.

(3) No hay que confundir á nuestro Alonso de Contreras con otro de iguales nombre y apellido que fué *Alguacil de la Casa y Corte del Rey* y puso tres quintillas al principio del *Viage entretenido* en alabanza de su autor.

El viage entretenido de Agustín de Rojas, natural de la villa de Madrid. Con una exposición de los nombres Históricos y Poéticos, que no van declarados. A Don Martín Valero de Franquesa, Cauallero del hábito de Santiago y gentil hombre de la boca de su Magestad. En Madrid en la Imprenta Real. M.DC.III, 749 páginas en 8.º

Entre los documentos del Archivo de Simancas se conservan dos memoriales de Contreras, en los cuales se queja de la conducta que con él había observado el General D. Juan Fajardo y solicita que le diesen una compañía de las que mandaba el Duque de Tarsi. Como sirven de comprobantes á lo que refiere en su autobiografía, nos ha parecido conveniente reproducirlas íntegras, ya que en ellas alega Contreras sus principales hechos y méritos; dicen así:

Señor: El Capitán Alonso de Contreras, del hábito de San Juan, dice que há que sirve á vuestra magestad veintiocho años continuos en Italia, Malta y Flandes y armadas en todas las ocasiones que se han ofrecido, habiéndose hallado en la toma de las ciudades Pasaba y Mahometa, jornada de Trípoli y Argel, y en particular se le mandó diversas veces fuese á formar lengua á Turquía y Berbería, de las armadas del enemigo, donde ha tenido muchos encuentros con ellos; y estando en Turquía con su fragata tuvo noticia como el general Cigala venía con toda su armada y disignio de hacer mucho mal en tierra de cristianos tomando la ciudad de Rixoles; y adelantándose vino y dió aviso al gobernador della, el qual hizo una emboscada y al echar la gente en tierra degolló 300 turcos y tomó 74 á prisión, con lo qual se fué el enemigo destrozado sin hacer ningun daño, ordenándosele al dicho capitán pasase por medio de su armada á dar aviso á las ciudades de Tahormina y Zaragoza, donde al pasar le atravesaron de un mosquetazo y le mataron 9 soldados; y habiendo venido á España le mandó su magestad ir á servir á Flandes, donde lo continuó hasta que le hizo merced de una compañía de infantería española del tercio del maestre de campo Don Pedro Esteban de Avila, y sirvió con ella hasta que su magestad le envió con dos navíos de socorro cargados de infantería y pertrechos de guerra á las islas de Barlovento, que estaban molestadas de enemigos, y habiendo hecho este servicio y vuelto á España con 50 escudos al mes, se le mandó acudiese en Cádiz á recoger los destrozos de la armada de Filipinas, y en particular se le mandó que fuese al Estrecho de Gibraltar por 20 piezas de artillería de bronce, las quales se tenía nueva las querían llevar dos navíos de enemigos, dándole por orden que escusase

el pelear con ellos, y si le forzasen á ello y se viese rendido se fuese á pique y diese orden á los otros baxeles que llevaba hiciesen lo mismo porque no se aprovechase el enemigo de la artillería, la qual embarcó y truxo á la ciudad de Cádiz; y estando allí vino nueva que estaba sitiada la Mámora por mar y tierra, y no habiendo quien se ofreciese á llevar un socorro de infantería y pertrechos y reconocer la barra, se ofreció él á hacerlo y fué dándosele le metiese ó se dexase hacer pedazos, y en veintiseis horas fué y metió el dicho socorro aunque halló dos navíos de enemigos que se lo quisieron estorbar, y aquel mismo día se levantó el sitio que tenía por tierra, mediante el socorro; y en otras veintiseis horas volvió á España y tomó caballos de posta y vino en diligencia á esta Corte en tres días, gastando el poco caudal que tenía por despenar á vuestra magestad del cuidado con que estaba, por lo qual vuestra magestad le mandó dar un decreto de oficio para que el Consejo de las Indias le consultase en las plazas de su pretensión, y últimamente le mandó vuestra magestad levantar en esta corte otra compañía de infantería, lo qual hizo con la rectitud que es notorio, llevando en ella 251 soldados, y ha servido un año en la armada de la guarda del Estrecho y en particular en el requentro que se tuvo con los holandeses, embarcado con su compañía en el galeón almirante de Nápoles, que fué uno de los que se empeñaron aquel día; y así mismo ha sacado á otros tres hermanos suyos á servir á vuestra magestad, que hoy lo están continuando el uno en Flandes y otro en Sicilia, de alféreces reformados, y el otro sargento de la dicha compañía, sin que por todos estos servicios se le haya hecho merced alguna.

Atento todo lo qual y á que Don Juan Fajardo proveyó su compañía en otra persona, habiendo él venido con licencia, y que vuestra magestad ha mandado por su real cédula se le volviese no obstante estar proveida, y que el secretario Martín Aróztegui ha hecho recuerdo al dicho Don Juan Faxardo y no responde nada y el dicho Capitán se ve incapaz de poder pleitear con un general y está perdido y con deseo de servir:

Suplica á vuestra magestad le haga merced de honralle con una de las compañías que se han de proveer á cargo del Duque de Tarsi y con esto vacaran 30 escudos de sueldo que vuestra

ced para la armada del mar Oceano el año
recibirá merced de vuestra magestad.

de Contreras, que aunque su magestad ha
de la armada de la guarda del Estrecho le
a, no lo ha hecho ni respondido á ello; y por-
que está en esta corte y ya tan alcanzado
asistir y desea volver á servir como lo ha
consejo le consta, pide que se le dé una de las
e navegar en las galeras de Génova con que
dos de entretenimiento que tiene para la

de Simancas. Gracia y Justicia, Servicios
(fol. 56.)

Alonso de Contreras dice que después de sus
biendo llegado á la ciudad de Cádiz con una
ntes que levantó en esta corte por mandado
Gral. Don Juan Faxardo se la destrozó en
embarcase su bandera en un patache con 60
se á orden de un calafate á quien hizo capi-
efecto, siendo él el Capitán más antiguo de
fantería; y porque no le calumniasen de que
r la ocasión, sufrió 9 meses hasta la inver-
as muchas cosas en que le puso el dicho Don
bernador de aquellas compañías para que se
estos lances pidió licencia y se le respondió
se la compañía ó hiciese una carta fecha en
, siendo esto á 9 de Febrero, en que dixese
valecer podía el dicho General proveer su
ta la dió sólo por conseguir el salir de allí
ir á quejarse á V.^{tra} Magestad de los agra-
la misma carta se verá ser malicia lo que se
haber estado en Sevilla y haberse presentado
tín de Aróstegui á 1.º de Marzo, la carta está
en Sevilla, y habiendo suplicado á V.^{tra} Ma-
pasar su compañía á la armada del mar
V.^{tra} Magestad fuere más servido, se le mandó

al dicho Don Juan Faxardo lo hiciese, no obstante el haberla proveído, y en esta respuesta ha dilatado 4 meses y agora responde, y por no saber el suplicante lo que puede informar da cuenta á V.^{tra} Magestad como jamás no ha hecho dexación de su compañía y ha cumplido siempre con sus obligaciones, y no hallándose con fuerzas para poder pleitear con sus generales suplica á V.^{tra} Magestad le mande hacer merced de una de las compañías del Duque de Tarsi y cabo dellas, y no habiendo lugar le emplee V.^{tra} Magestad en su real servicio como sea muy lexos del dicho Don Juan Faxardo, que en ello recibirá merced de V.^{tra} Magestad.

(Al dorso.) En 30 de Agosto de 1623. (1).

Otra consulta del Consejo, de fecha 3 Agosto 1623, dice así:

«Consúltese refiriendo lo que en esto ha pasado y qué parece; que pues Don Juan Faxardo proueyó ya la compañía en Don Rodrigo Gudínez Brochero que ha servido muchos años y de quien Don Juan muestra tener satisfacción y que no sería justo deponele della, se le podría hacer merced de una de las tres compañías que se han de elegir para las galeras de Génova, proveyendo las otras dos en 2 de los 48 capitanes que están proveídos para la leba que se ha de hacer.»

Si bien Contreras, según el mismo nos dice, no recibió instrucción alguna en su juventud, dotado de clara inteligencia y de un espíritu observador, llegó á conseguir notables conocimientos náuticos y cosmográficos; tanto que compuso un *Derrotero del*

(1) Archivo de Simancas, legajo citado, folio 56. En el mismo hay otro memorial análogo de Contreras en que suplica á Su Majestad, que por haber tenido algunas diferencias con Don Juan Faxardo, mande mudar su compañía á la del mar Oceano ó donde mas fuere su voluntad.

«Viose este memorial en el Consejo de guerra en 3 de Abril de 1623 y habiéndose visto también lo que Don Juan Faxardo escribió en 20 de Marzo dando cuenta de lo que acerca desto había pasado, pareció que se le trueque la compañía, yendo Contreras con ella á la armada del mar Oceano y saliendo otra della, la que Don Fadrique eligiere para pasar á la del estrecho, y se diga á Don Juan que en caso que se la haya proveído se la restituya luego, y que si tiene causas de excesos ó delitos que este capitán haya hecho los averigüe y envíe al Consejo.

En dicho legajo se conservan también cartas de Contreras y Faxardo sobre este mismo asunto. Todas del año 1623.

el Mediterráneo, fundado en lo que él había visto durante sus continuos viajes; obra de la cual existe un manuscrito en la Biblioteca Nacional. Contreras nos cuenta cómo la escribió: «tenía, dice, afición á la navegación y siempre practicaba con los pilotos, viéndoles cartear y haciéndome capaz de las tierras que andábamos, puertos y cabos, marcándolos; que después me sirvió para hacer un derrotero de todo el Levante, Morea y Natolia y Caramania y Suria y Africa, hasta llegar á cabo Cantín en el mar Occéano; islas de Candía y Chipre y Cerdeña y Sicilia, Mallorca y Menorca, costa de España desde cabo de San Vicente, costeano la tierra, Sanlúcar, Gibraltar, hasta Cartagena y de ahí á Barcelona y costa de Francia hasta Marsella, y de ahí á Génova, á Liorna, río Tíber y Nápoles, y de Nápoles toda la Calabria hasta llegar á la Pulla y golfo de Venecia; puerto por puerto, con puntas y calas donde se pueden reparar diversos bajeles, mostrándoles el agua; este derrotero anda de mano mía por ahí, porque me lo pidió el Príncipe Filiberto para velle y se me quedó con él» (1).

(1) Capítulo II de su *Vida*.

«Derrotero vniversal desde el cauo de San Vicente en el mar Occeano, costeano Cartaxena, Cataluña, Franzia, Nápoles, Golfo de Venecia, Archipiélago de Levante, Caramania, Natolia, Suria, Exipto, Nilo, y boluiendo por Berberia hasta cauo Cantin islas de Sicilia, Çerdeña, Mallorca, Candia, Chipre. Por el Capitan Alonso de Contreras, del hauito de San Juan, natural de Madrid.

Ms. del primer tercio del siglo xvii; 107 hojas en 4.º Encuadernado en pasta. Biblioteca Nacional, J. 187.

Copiamos el índice para que se forme idea del contenido de este libro:

Capítulo I. De el cauo de San Vicente á Cadiz.

Cap. II. Desde Cadiz al estrecho de Gibraltar.

Cap. III. Desde el estrecho de Gibraltar á Cartaxena.

Cap. IV. Desde Cartaxena á Barcelona.

Cap. V. De Barcelona á Marsella.

Cap. VI. De Marsella á Génoua.

Cap. VII. De Genoba á Nápoles.

Cap. VIII. De Nápoles al cabo de Otranto.

Cap. IX. Desde Corfú por toda la Morea hasta la boca del Archipiélago.

Cap. X. De todo el Archipiélago hasta Rodas.

Cap. XI. De la isla de Candía, costa de Carmania y Chipre hasta Trípol de Suria.

Cap. XII. Desde Trípol de Suria por todo Exipto y Berberia hasta Oran.

Cap. XIII. Desde Oran hasta el Estrecho de Gibraltar y cabo de Rojacir

Cap. XIV. De las restantes islas del mar Mediterraneo.

Varias cualidades recomiendan la autobiografía de Contreras que publicamos: en primer término, su veracidad, que es fácil observar con una rápida lectura, sin decir por esto que resulten comprobados hasta los detalles más insignificantes; lejos de limitarse á consignar aquellos hechos que podían redundar en gloria suya, cuenta otros para él no muy agradables cual es la mala partida que le jugó su mujer, faltando á la fidelidad conyugal. De otro lado es rápida, concisa, y huye de hastiar con interminables relatos faltos de interés, como son las aventuras amorosas en que Miguel de Castro y otros solían espaciarse con delectación morosa; con estilo incorrecto y desaliñado narra sus expediciones por Levante, su vida de soldado en España y otros países, su viaje á las Antillas; todo sazonado con ligeras digresiones acerca de sucesos ó personas de su época que dan no poca animación al libro.

La vida que publicamos de D. Alonso de Contreras se halla en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, autógrafo indudablemente; comenzóla á escribir en Octubre del año 1630 con objeto, al parecer, de no continuar, mas luego añadió lo que le había acaecido en años sucesivos, sin que podamos saber hasta donde llegó por faltar la conclusión; las últimas cuatro hojas son de distinta letra; consta dicho manuscrito de 195 hojas en 4.º Signatura, T. 247 (1).

Lo reproducimos sin atenernos á la ortografía del original que como obra de un soldado es detestable y caprichosa, y en obsequio á los *filólogos* para quienes el ideal en materia de publicar textos viejos es darlos al público con todos los disparates y errores notorios de los manuscritos, infalibles, sin duda alguna, para ellos, y sin quitar ni añadir una coma, advertimos que Contre-

(1) En la cubierta en letra del siglo XVIII, dice: «Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras, natural de Madrid, Cauallero de Orden de San Juan, Comendador de una de sus encomiendas en Castilla, escrita por él mismo.»

Y en letra de la misma época: «Soy de D. Juan Antonio Perez del Orrio, que Dios guarde muchos años.»

Dos títulos lleva el ms. al principio; uno autógrafo, y es el que le damos; otro, en letra del siglo XVII, que dice así: «Libro primero del nacimiento, crianza y padres del Capitán Alonso de Contreras, Caballero del ábito de San Juan, natural de Madrid.»

scribía *ques* y *quera* por *que es* y *que era*. Con esto quedarán fechos y los lectores no soltarán de sus manos la *Vida* de reras antes de llegar á la cuarta página, como sucede con nos libros que con ser muy curiosos resultan empalagosos al *escrúpulo* con que están publicados. Después de todo, el és de la biografía de Contreras no consiste en la ortografía original ni en sus barbarismos, sino en mostrar cómo un bre salido de muy baja esfera, realizó hechos notables y fué etado por sus contemporáneos; en las descripciones de la soldadesca y de nuestro estado social; en el fondo heroico prueba tenían hasta los más ínfimos de nuestros antepasados, lo cual se comprende cómo España fué durante mucho tiempo ñora y árbitra del mundo.

MANUEL SERRANO Y SANZ.

curso de mi vida desde que salí á servir al Rey, de dad de catorce años, que fué el año de 1595, hasta n del año de 1630, por primero de Octubre, que omencé esta relación (1).

CAPÍTULO PRIMERO.

De mi infancia y padres.

Iací en la muy noble villa de Madrid á 6 de Enero de 1582. bautizado en la parroquia de San Miguel (2); fueron mis padri-Alonso de Roa y María de Roa, hermano y hermana de mi dre. Mis padres se llamaron Grabiél Guillén y Juana de Roa ontreras; quise tomar el apellido de mi madre andando sir-

Habiendo nacido Contreras en el año 1582 á 6 de Enero, no podía contar en Septiembre de 1595 catorce años cumplidos, por lo cual se deben entender solamente años.

1 Dos parroquias de San Miguel había en Madrid: San Miguel de los Octoes y Miguel de la Sagra. Debió nacer Contreras en ésta, pues no hemos hallado su ida bautismal en los libros de la primera.

viendo al Rey como muchacho, y cuando caí en el error que había hecho no lo pude remediar, porque en los papeles de mis servicios iba el Contreras, con que he pasado hasta hoy, y por tal nombre soy conocido, no obstante que en el bautismo me llamaron Alonso de Guillén, y yo me llamo Alonso de Contreras. Fueron mis padres cristianos viejos, sin raza de moros ni judíos, ni penitenciados por el Santo Oficio; como se verá en el discurso adelante desta relación, fueron pobres y vivieron casados como lo manda la Santa Madre Iglesia veinticuatro años, en los cuales tuvieron diez y seis hijos, y cuando murió mi padre quedaron ocho; seis hombres y dos hembras, y yo era el mayor de todos. En el tiempo que murió mi padre yo andaba á la escuela y escribía de ocho ringlones; y en este tiempo se hizo en Madrid una tela para justar á un lado de la puente segoviana, donde se ponían tiendas de campaña, y como cosa nueva iba todo el lugar á verlo; juntéme con otro muchacho, hijo de un alguacil de Corte, que se llamaba Salvador Moreno, y fuimos á ver la justa faltando de la escuela, y á otro día cuando fuí á ella, me dijo el maeso que subiese arriba á desatacar á otro muchacho, que me tenía por valiente; subí con mucho gusto y el maeso tras mí, y echando una trampa me mandó desatacar á mí y con un azote de pergamino me dió hasta que me sacó sangre, y esto á instancia del padre del muchacho, que era más rico que el mío; con lo cual, en saliendo de la escuela como era costumbre, nos fuimos á la plaza de la Concibición Jerónima, y como tenía el dolor de los azotes, saqué el cuchillo de las escribanías y eché al muchacho en suelo boca abajo y comencé á dar con el cuchillejo, y como me pareció no le hacía mal, le volví boca arriba y le dí por las tripas; y diciendo todos los muchachos que le había muerto, me fuí, y á la noche me fuí á mi casa como si no hubiera hecho nada; este día había falta de pan y mi madre nos había dado á cada uno un pastel de á cuatro, y estándole comiendo llamaron á la puerta muy recio, y preguntando quién era, respondieron: la justicia; á lo cual me subí á lo alto de la casa y metí debajo de la cama de mi madre; entró el alguacil y buscóme y hallóme, y sacándome de una muñeca decía: ¡traidor, que me has muerto mi hijo!; llevaron-me á la cárcel de Corte, donde me tomaron la confesión; yo negué

siempre; y á otro día me visitaron con otros 22 muchachos que habían prendido, y haciendo el relator relación que yo le había dado con el cuchillo de las escribanías dije que no, sino que le había dado otro muchacho; con lo cual entre todos los muchachos nos asimos en la sala de los alcaldes á mogicones, defendiend cada uno que el otro le había dado; que no fué menester poco para apaciguarnos y echarnos de la sala; en suma, se dió tan buena maña el padre, que en dos días probó ser yo el delincuente, viéndome de poca edad hubo muchos pareceres, pero al último me salvó el ser menor, y me dieron una sentencia de destierro por un año de la Corte y cinco leguas, y que no lo quebrantase á pena de destierro doblado; con lo cual salí á cumplillo luego y el señor alguacil se quedó sin hijo, porque murió al tercer día.

Pasé mi año de destierro en Avila, en casa de un tío mío que era cura de Santiago de aquella ciudad, y acabado me volví Madrid, y dentro de veinte días que había llegado llegó también el Principe Cardenal Alberto, que venía de gobernar á Portugal le mandaban á gobernar los Estados de Flandes. Mi madre había hecho particiones de la hacienda y sacado su dote; había quedado que repartir entre todos ocho hermanos 600 reales; yo la dije á mi madre: señora, yo me quiero ir á la guerra con el Cardenal; y ella me dijo: ¡rapaz, que no has salido del cascarón y quieres ir á la guerra! ya te tengo acomodado á oficio con un platero; yo dije que no me inclinaba á servir oficio, sino al Rey, y no obstante, me llevó en casa del platero que había concertado sin mi licencia dejome en su casa, y lo primero que hizo mi ama fué darme una cantarilla de cobre, no pequeña, para que fuese por ella de agua á los Caños del Peral; díjela que yo no había venido á servir, sino á aprender oficio; que buscara quien fuese por agua; alzó un chapín para darme y yo alcé la cantarilla y tiréela, aunque no pude hacerla mal porque no tenía fuerza, y eché á huir por la escalera abajo y fui en casa de mi madre dando voces, que por qué había de ir á servir de aguador, á lo cual llegó el platero y me quería aporrear; salí fuera y carguéme de piedras y comencé á tirar; con que llegó gente y sabido el caso, dijeron por qué me querían forzar la inclinación; con esto se fué el platero y quedé con mi ma

dre, á quien dije: señora, vuestra merced está cargada de hijos; déjeme ir á buscar mi vida con este Príncipe; y resolviéndose mi madre á ello, dijo: no tengo qué te dar; dije: no me importa, que yo buscaré para todos, Dios mediante; con todo, me compró una camisa y unos zapatos de carnero, y me dió cuatro reales y me echó su bendición; con lo cual, un martes, 7 de Septiembre 1595, al amanecer, salí de Madrid tras las trompetas del Príncipe Cardenal.

Llegamos aquel día á Alcalá de Henares, y habiendo ido á una iglesia donde le tenían gran fiesta al Príncipe Cardenal, había un turroneiro, entre otros muchos, con unos naipes en las manos, y como aficionadillo, desaté de la falda de la camisa mis cuatro reales y comencé á jugar á las quínolas; ganómelos, y tras ellos la camisa nueva y luego los zapatos nuevos, que los llevaba en la pretina; díjele si quería jugar la mala capilla; en breve tiempo dió con ella al traste, con que quedé en cuerpo, primicias de que había de ser soldado; no faltó allí quien me lo llamó y aun rogó al turroneiro que me diese un real, el cual me lo dió, y un poco de turrón de alegría, con que me pareció que yo era el ganancioso. Aquella noche me fui á palacio ú á su cocina, por gozar de la lumbre, que ya resfriaba; pasé entre otros pícaros, y á la mañana tocaron las trompetas para ir á Guadalajara, con que fué menester seguir aquellas cuatro leguas mortales. Compré de lo que me quedó del real unos buñuelos, con que pasé mi carrera hasta Guadalajara; rogaba á los mozos de cocina se doliesen de mí y me dejasen subir un poco en el carro largo donde iban las cocinas; no se dolieron, como no era de su gremio.

Llegamos á Guadalajara, y yo fuíme á Palacio, porque la noche antes me había sabido bien la lumbre de la cocina, donde me comedí sin que lo mandasen en ayudar á pelar y á volver los asadores, con lo cual ya cené aquella noche; y pareciéndole á maestre Jaques, cocinero mayor del Príncipe Cardenal, que yo había andado comedido y servicial, me preguntó de dónde era; yo se lo dije, y que me iba á la guerra; mandó que me diesen bien de cenar, y á otro día que me llevasen en el carro, lo cual hicieron bien contra su voluntad; yo continué á trabajar en lo que los otros galopines, aventajándome, con que maestre Jaques me recibió por su criado, con que vine á ser dueño de la cocina y de los carros largos

ante y con el Príncipe, donde me vengué de algunos
idoles ir á pie un día; pero luego se me pasó la cólera.
s á Zaragoza, donde hubo muchas fiestas, y de allí á
Barcelona, que pude llevar cuatro y seis personas
ostase blanca; todo esto hace el servir bien; en Bar-
mos algunos días, hasta que nos embarcamos en 26
elta de Génova: y en Villafranca nos regaló mucho
Saboya; de allí pasamos á Saona, y antes de llegar
navío, no sé si de turcos, ó moros, ó franceses, que
ierra entonces; parecióme bien el ver pelear con el
nóse.

estuvimos algunos días, hasta que fuimos á Milán,
mos algunos días, y de allí tomamos el camino de
Borgoña, donde hallamos muchas compañías de ca-
ifantería española, que hicieron un escuadrón biza-
rí algunos soldados que me parecían eran tan mozos
resolví de pedir licencia á mi amo, maestro Jaques,
había cobrado voluntad; y no sólo no me dió licencia,
dijo que me había de aporrear; con que me indiné
morial para Su Alteza haciéndole relación de todo, y
ía desde Madrid, y que su cocinero no me quería dar
yo no quería servir sino era al Rey; díjome que era
yo respondí que otros había en las compañías; y
el memorial con un decreto que decía: siéntesele la
ante que no tiene edad para servilla; con que quedó mi-
rado, y como no lo podía remediar, me dijo que él no
ie; que hasta que llegásemos á Flandes acudiese por
era menester; yo lo hice, y socorrí á más de diez solda-
bo de escuadra en particular; senté la plaza en la com-
capitán Mejía, y caminando por nuestras jornadas, ya
s cerca de Flandes, mi cabo de escuadra, á quien yo
no al Rey, me dijo una noche que le siguiera, que
capitán, y nos fuimos del ejército, que no era amigo
ando amaneció estábamos lejos, cinco leguas del ejér-
je que dónde íbamos; dijo que á Nápoles; con lo cual
mochila y me llevó á Nápoles, donde estuve con él
, hasta que me ví en una nave que iba á Palermo.

CAPÍTULO II.

Que trata hasta la segunda vuelta á Malta.

Llegué [á Palermo] en breve tiempo y luego me recibió por paje de rodela el capitán Felipe de Menargas, catalán; servíle con voluntad de paje de rodela, y él me quería bien. Ofrecióse una jornada para Levante donde iban las galeras de Nápoles y de Sicilia, su General D. Pedro de Toledo, y las galeras de Sicilia, su General D. Pedro de Leyva; iban á tomar una tierra que se llama Petrache (1); tocó embarcar la compañía de mi capitán en la galera capitana de César Latorre, de la escuadra de Sicilia; llegamos á Petrache, que está en la Morea, y echamos la gente en tierra haciendo su escuadrón firme; la gente suelta ó volante emprendieron entrar con sus escalas por la muralla; aquí fueron las primeras balas que me zurrearon las orejas, porque estaba delante de mi capitán con mi rodela y jineta; tomóse la tierra, pero el castillo no; hubo muchos despojos y esclavos, donde, aunque muchacho, me cupo buena parte, no eu tierra sino en galera, porque me dieron á guardar mucha ropa los soldados, como á persona que no me lo habían de quitar; pero luego que llegamos á Sicilia, de lo ganado hice un vestido con muchas colores, y un soldado de Madrid que se me había dado por paisano, de quien yo me fiaba, me sonsacó unos vestidos de mi amo el capitán, diciendo eran para una comedia; yo pensé decía verdad y que me había de llevar á ella, con lo cual cargó con toda la ropa, que era muy buena, lo mejor que tenía mi amo en los baules, porque él lo escogió, junto con unos botones de oro y un cintillo; á otro día vino el sargento á casa y dijo al capitán cómo se habían ido cuatro soldados, y el uno era mi paisano; quedéme cortado cuando lo oí, y no dándome por entendido supe cómo las galeras de Malta estaban en el puerto y fuíme á embarcar en ellas; y llegado á Mesina, escribí una carta al capitán mi amo dándole cuenta del engaño de mi paisano; que yo no le había pedido licencia de temor, con que pasé mi viaje hasta Malta. y en la mesma galera unos caballeros españoles trataron de

Viaje á Malta.

(1) Patrás. En éste, como en otros nombres propios, respetamos la ortografía del manuscrito.

mos. En el discurso de estos viajes no dormía yo, porque tenía afición á la navegación, y siempre practicaba con los pilotos viéndoles cartear y haciéndome capaz de las tierras que andábamos, puertos y cabos, marcándolos, que después me sirvió para hacer un *Derrotero* de todo el Levante, Morea, y Natolia, y Caramania, y Suria, y Africa, hasta llegar á cabo Cantín, en el mar Océano; islas de Candia, y Chipre, y Cerdeña, Mallorca y Menorca; costa de España, desde cabo San Vicente, costeando la tierra, Sanlúcar, Gibraltar hasta Cartagena, y de ahí á Barcelona y costa de Francia hasta Marsella, y de ahí á Génova, y de Génova á Liorna, río Tíber y Nápoles, y de Nápoles toda la Calabria hasta llegar á la Pulla y golfo de Venecia, puerto por puerto, con puntas y calas, donde se pueden reparar diversos bajeles mostrándoles el agua; este derrotero anda de mano mía por ahí, porque me lo pidió el Príncipe Filiberto para velle y se me quedó con él.

Llegamos á Palermo con toda nuestra riqueza, de que el Virrey se holgó mucho y nos dió las partes que quiso, y con la libertad de ser *levantes* de el Virrey y dinero que tenía, no había quien se averiguase con nosotros, porque andábamos de hostería en hostería y de casa en casa. Una tarde fuimos á merendar á una hostería, como solíamos, y en el discurso de la merienda dijo uno de mis compañeros, que éramos tres: trae aquí comida bujarrón; el hostero le dijo que mentía por la gola; con que sacó una daga y le dió, de suerte que no se levantó.

Hostería es
bodegón.

Cargó toda la gente sobre nosotros con asadores y otras armas, que fué bien menester el sabernos defender; fuémosnos á la iglesia de Nuestra Señora de Gruta, donde estuvimos retraídos hasta ver como lo tomaba el Virrey, y sabido que había dicho que nos había de ahorcar si nos cogía, dije: hermanos, más vale salto de matas que ruego de buenos; y recogiendo nuestra miseria cada uno, lo hicimos moneda y hice que nos trujeran nuestros arcabuces, sin que supieran para qué, y traídos, como la iglesia está á la orilla del mar en el mismo puerto, yo me valí de mi marinería y puse los ojos en una falucha que estaba cargada de azúcar, y á media noche les dije á las camaradas: ya es hora; vuestras mercedes se embarquen; dijeron que seríamos sentidos; yo dije: no hay dentro de la faluca mas del moço que la guarda; y

tapando la boca al muchacho, zarpamos e e callase, que lo mataríamos. Tomamos nuevos zamos á salir de la cala, y al pasar por el cas la barca!, respondimos en italiano: barca de nos dijeron más. Puse la proa á la vuelta de 00 millas de golfo, y siendo Dios servido lle n tres días. Vino el guardián del puerto po s la verdad, y que temerosos de que el Duque s ahorcase, nos habíamos huído como est. Conde de Lemos viejo, y había hecho capitán hijo, el Señor Don Francisco de Castro, qu de Sicilia y hoy Conde de Lemos, aunqu el Conde, y viéndonos de buena traza y ga semos la plaza en la compañía de su hijo, ; riase á Palermo con la mercadería de azúca nnos en Nápoles los *levantes* del Duque d ían por hombres sin alma.

estuvimos allí en buena reputación y en un os tres sin admitir otras camaradas, una no casa un soldado de la misma compañía, valen cen eran caballeros, y nos dijeron: vuestra de venir con nosotros, que nos ha sucedid de los florentines un pesar; nosotros, por n de *levantes*, dijimos: vamos, ¡voto á Cristo! a en casa. Yendo por el camino, hallamos u de estar haciendo el amor; y quedándose atrá s una voz; volvimos á ver lo que era, y veni na capa y un sombrero, y díjonos: no se qu n. Yo le dije ¿qué era aquello?—dijo: un buja viado á cenar al infierno y me ha dejado est dalicé cuando tal oí, y arrimándome á uno d dije: por Dios, que venimos á capear y no n ondió: amigo, paciencia por esta vez, no pe opinión; yo dije: reniego de tal opinión; y ll onde vendían vino, que al parecer era donc l mal, entramos por un postigo; y diciendo ron á dar tras el patrón, y dando cuchillada

á las garrafas de vidrio, que eran muchas, y ansimismo á las botas de vino á coces, de suerte que las destaparon y corría el vino como un río; el dueño, de la ventana dando voces; salimos por el postigo á la calle, y de la ventana dieron á una camarada de las mías con un tiesto, que lo derribaron redondo y quedó sin sentido; y á las grandes voces que daban, llegó la ronda italiana y comenzamos á bregar y menear las manos; el caído no se podía levantar, que era lo que sentía; últimamente nos apretaron con las escopetas de manera y con las alabardas, que á uno de los valencianos le pasaron una muñeca de un alabardazo, y prendieron juntamente con el que estaba en tierra. Nosotros nos retiramos hacia nuestro cuartel; y la ronda, llevando los presos, toparon con el muerto á quien quitó (1) la capa el valenciano; dieron aviso al cuerpo de guardia principal de los españoles y salió luego una ronda en busca de mi camarada y de mí y del otro valenciano; y habiéndonos despedido del valenciano, nos íbamos á casa por la miseria que había, para irnos, cuando vimos la ronda con cuerdas encendidas á nuestra puerta; yo dije: amigo, cada uno se salve, pues no me quisistes creer cuando la capa; y echando por una callejuela, me fui hacia el muelle, y en una posada que está junto al Aduana, llamé, á donde estaba un caballero del hábito de San Juan, que había venido de Malta á armar un galeón para ir á Levante, amigo mío, que se llamaba el capitán Betrian, y vístome, se espantó; contéle la verdad y escondíome y tuvo veinte días, hasta que estuvo de partencia; y aquella noche me embarcó y metió en la cámara del bizcocho, donde sudé harto hasta que estuvimos fuera de Nápoles, que me sacó fuera y me llevó de buena gana hasta Malta; y el valenciano y mi camarada á quien derribaron con el tiesto, los ahorearon dentro de diez días; de las otras camaradas no supe jamás.

CAPÍTULO III.

En que trata hasta el milagro de la isla Lampadosa.

En Malta se holgó el Comendador Monreal de verme, y al cabo de algunos días que estuvimos allí, nos partimos para Levante

(1) En el ms.: *quitaron*.

mos más de dos meses sin
r puerto en cabo Silidonia,
al que era como un galeón;
tharon en la barca á tierra
tán fuésemos tras ellos, con
a esclavo. Había un pinar
os que saltaron á tierra en
espada y una rodela, y sin
pinar y topé con un turco
nano, y en ella enarbolada
mando á los demás; yo en-
o el turco me miró y rió,
iz; que quiere decir: putillo,
muerto. Yo me emperre y
on que ganándole la punta
ho que dí con él en tierra,
a ceñí; y estaba despojando
es diciendo: á la parte; yo
brazando mi rodela les dije
los mataría; ellos les pare-
darnos muy bien, sino que
turcos que habían tomado
nos fuimos todos juntos al
o de cosa alguna. Contóse
fesión al turco, dijo que yo
s casi se amotinaban por-
galeón, y había de france-
capitán el caso hasta Malta,
armamento. Tenía el turco
l estaba cargado de jabón de
se á Malta; y nosotros nos
s á la vuelta de las cruceras
ubrímos un bajel, al pare-
le por la *juga* por no per-
noche; y con la artillería
pondió: bajel que va por la
orque de un bajel no se le

tu
ua

ió
ra

, p
ei

, y
xt

ca
ed

, 2
qu

la
br

aci
sa

, i
le

ici
on

ión
e g

sol
de

tr
ot

an
s i

la
n i

ét
se

rai
—

dei

cas y enviáronme á Berbería á reconocer la Cántara, que es fortaleza que está en Berbería cerca de los Gelves y es cargada de aceite, y se tenía nueva cargaban dos urcas para Levante. del puerto de Malta con mi fragata bien armada, camino de Berbería, y á medio camino hay una isla que llaman de Lampad donde cogimos á Caradali aquel cosario; tiene un puerto para seis galeras, y hay una torre encima del puerto, muy grande, disierta; dicen está encantada y que en esta isla fué donde dieron la batalla el Rey Rugero y Bradamonte; para mí, fábulo pero lo que no lo es que hay una cueva que se entra á paso llano en ella hay una imagen de Nuestra Señora con un niño en brazos, pintada en tela sobre una tabla muy antigua, y que ha hecho muchos milagros; en esta cueva hay su altar en que está la imagen, con muchas cosas que han dejado allí de limosnas cristianas hasta bizcocho, queso, aceite, tocino, vino y dinero. Al otro lado de la cueva hay un sepulcro, donde dicen está enterrado un rabito turco, que dicen es un santo suyo y tiene las mismas limosnas que nuestra imagen, más y menos, y mucho olor turquesco; solo no tiene tocino; es cosa cierta que esta limosna de comida la dejan los cristianos y turcos, porque cuando llega allí si se huye algún esclavo tenga con que comer hasta venga bajel de su nación y le lleve si es cristiano ó turco; si lo hemos visto, porque con las galeras de la Religión se nos han huido moros y guardándose allí hasta que ha venido bajel de moros y se embarca[n] en él; *inter*, comen de aquel bastimento; si son bajeles de cristianos ú moros los que quedan allí, en esta forma: la isla tiene la torre dicha, donde suben y descubren el mar, y en viendo bajel van de noche entre las matas y al puerto y en el lenguaje que hablan es fácil de conocer si es de los suyos llaman y embárcanlo; esto sucede cada día. Pero adviértese que ni él ni ninguno de los bajeles se atreverá á tomar el valor del alfiler de la cueva, porque es imposible salir del puerto, y lo vemos cada día. Suele estar ardiendo de noche y día la lámpara para de la Virgen sin haber alma en la isla; la cual es tan abundante de tortugas de tierra que cargamos las galeras cuando vamos allí, y hay muchos conejos; es llana como la palma; hay ocho millas.

Toda esta limosna, que es grande, no consiente la imagen la tome ningún bajel de ninguna nación, si no son las galeras de Malta, y lo llevan á la iglesia de la Anunciada de Trápana; y si otro lo toma, no hay salir del puerto.

CAPÍTULO IV.

En que se sigue viajes de Levante y sucesos [hasta que llegué á la isla de Estampalia] (1).

Yo seguí mi viaje la vuelta de Berbería aquella noche y amanecí en el Seco, diez millas largo, donde estaba una galeota de decisiere bancos, que no me holgué de verla; la cual como me vió enarboló un estandarte verde con tres medias lunas, que llegaba al agua; mi gente comenzó á desmayar y el patrón dijo: ¡ay de mí! que somos esclavos, que es la galeota de Çayte Mamí de Tripol; yo le reñí y dije: ea, hijos, que hoy tenemos buena presa; paré y no navegué, por prevenirme; puse mi moyana en orden y enllenela de clavos y balas y saquillos de piedra y dije: dejá-me, que esta galeota es nuestra; cada uno tenga su espada y rodela á su lado; y los soldados con sus mosquetes, que llevaba ocho que eran españoles de quien me fiaba; comencé á caminar hacia la galeota; ella se estaba queda y hacía bien, porque yo no podía huir, aunque hubo pareceres dello; pero era mi total ruina, además de la infamia; díjelos: amigos, ¿no veis que de aquí á tierra de cristianos hay 120 millas y que este bajel es reforzado y á cuatro paladas nos ancorará y les damos valor en huir?; dejá-me hacer á mí, que yo también (sic) tengo vida; mirá, en llegando á abordarla nos esprolongaremos y daremos la carga de mosquetería; ellos se meterán abajo á recibilla, y cuando se levantasen á darnos la suya les daría con la moyana que estaba á mi cargo y los arrasaría; parecioles bien, y arbolando nuestras banderas fui con el mayor valor á embestirla, que se quedaron atónitos; y vista mi resolución ya que estábamos cerca se puso en huida;

Tomada de la galeota en los Secos de los Gelves.

(1) La isla de *Estampalia* es la llamada *Astypalea*, y está situada en la parte meridional de las Cícladas.

seguíla mas de cuatro horas no pudiéndola alcanzar y mandé que no bogasen y que comiese la gente; la galeota hizo lo mismo sin apartarse; torné á dar caza y ellos á recebilla, hasta la tarde que hice lo mismo; estúveme quedo toda la tarde y la noche con buena guarda por ver si se iría con la escuridad y yo hacer mi viaje á la Cántara. Antes de amanecer dí de almorzar á la gente y vino puro, por lo que se podía ofrecer; y amanecido me los hallé á tiro de arcabuz; puse la proa sobre ellos y los iba alcanzando, y tiré la mosquetería; ellos apretaron los puños en huir yo en seguir, que no los quise dejar hasta que los hice embestir en tierra, debajo de la fortaleza de los Gelbes, donde saltaron en tierra, el agua á la cintura, porque esto todo es bajo; y aunque me tiraron algunas piezas, no por eso dejé de dar un cabo á la galeota y saqué fuera donde no me alcanzaba la artillería, habiendo quedado dentro dos cristianos que eran esclavos; el uno mallorquín y el otro siciliano de Trápana; hubo algunas cosillas, como escopetas y arcos y flechas y alguna ropa de vestir; quitele las velas y la bandera, y el buque, con hartas cosillas que no quise poner no cargar la fragata, lo mandé quemar. Partime de allí la vuelta de la Cántara y no había en el cargador bajel ninguno. Olvidóseme decir de donde era la galeota, y era de Santa Maura, que venía á Berbería [á] armar para andar en corso.

De la Cántara me fuí á Trípol el Viejo, y en una cala que está doce millas me metí desarbolado todo un día y noche; y á otro día al amanecer pasaba un *garbo* cargado de ollas con 17 moros y moras. No se me escapó ninguno y metilos en mi fragata; eché á fondo el *garbo* en que le quité una tinaja llena de azafrán y algunos barraganes. Dí la vuelta á Malta, donde fuí bien recibido. Díóseme lo que me tocaba de los esclavos, que los toma la Religión á 60 escudos, malo con bueno, y del monte mayor me tocó á siete por ciento. Gastóse alegremente con amigos y la *quiraca*, que era la que mayor parte tenía en lo que ganaba con tanto trabajo. En este tiempo se llegó el día de San Gregorio que está fuera de la ciudad seis millas, donde va toda la gente el Gran Maestro y no queda *quiraca* en el lugar. Yo había de ir y de celos que tenía no quise ir ni que fuera la *quiraca*; y este día, después de comer, estando con la tal *quiraca* tratando nues

Quiraca, es
amigo.

Libertad á los
capuchinos.

De allí á pocos días se ofreció que venían á Malta tres Padres capuchinos de Sicilia y se habían embarcado en un bajel cargado de leña, y salió un bergantín y los cautivó. Supolo el Mante y á media noche me envió á llamar y mandó en todo caso saliese del puerto en busca del bergantín, aunque fuese hacia Berbería. Hícelo, y llegado á Sicilia á la torre del Poçal toqué lengua como el bergantín iba á la Licata; seguile y allí me dijeron había ido á Surjento (1) y allí me dijeron que había ido hacia Marçara (2) y allí me dijeron había ido hacia el Maretimo, isla vuelta de Berbería, que hay un castillejo del Rey; dijéronme que allí había más de siete horas se había partido á Berbería. Resolvíme seguille; la gente se amotinó contra mí porque no llevaba el bastimento necesario, y era verdad; pero yo me fiaba en que estaba en el camino la Madre de Dios de la Lampadosa, á que le quitáramos todo el bastimento y al morabato con intención pagárselo, y así se lo dije á todos, con que se quietaron. Hice volver la vuelta de Berbería en Nombre de Dios y á menos de ocho horas la guarda de arriba descubrió el bajel; apreté á remo y vela porque no me faltase el día y ganábale el camino á palmos; el bergantín se resolvió irse á una isla que se llama Calinosa, y parecelle se salvaría por venir la noche; pero yo me di tan buena maña que le hice embestir antes de tiempo en la isla; huyéronse todos los moros, que eran 17 y hallé el bergantín con solo los tres frailes y una mujer y un muchacho de catorce años y viejo; retirele á la mar y estuve con buena guarda hasta la mañana; era lástima ver los Padres con las esposas en las manos; y á la mañana envié dos hombres diligentes á lo alto de la isla á reconocer la mar, y que se quedase uno de guarda y otro bajase con lo que había; dijo estaba limpia de bajeles la mar con lo cual envié al bosque, que es chiquito, á pegar fuego en cuatro partes, y en el aire salieron todos 17 moros sin faltar ninguno; aprisionelos y metí dentro de la fragata la mitad, y en el bergantín la otra mitad con otra mitad de mi gente, con lo que hicimos vela la vuelta de Malta, donde entramos con el gusto

(1) Girgenti.

(2) Mazzara.

rra; fué necesario enviar uno de los dos criados, con tres horas, no más, para ir y venir; hízolo y vino con nobleza de Atenas á caballo; cuando ví tanta caballería á la mar, y en una pica enarbolaron una toalla blanca me aseguré y yo arbolé la de San Juan; entraron de turcos venerables, y que yo saliese á ajustar; hízelo con parecía ú debía de ser el Gobernador, por la obediencia tenían; díjome que hasta otro día no se podía juntar e respondí que con irme estaba hecho; que bien sabía que ponte estaba por tierra muy poco camino y podían avisar rató Gancho, que era el Baxá de aquella ciudad y por con su galera que era de 26 bancos y cogermé; que si me jurarme de la mar y de la tierra, que yo aguardaría lo que dase; díjome que de la mar no podía; que de la tierra, si pues dame licencia, que me quiero ir, y llama tus tu están dentro la fragata. El, como me vió resuelto, que gustaba dello; y así, delante de todos alzó el dedo *Hala ylala*; con lo cual es más cierto este juramento que escrituras cuarentijas (1); hablamos de muchas cosas, por tendía español; alviértese (sic) que había enviado á llamar rató Gancho; comimos de una ternera que se mató y en vino bebimos aguardiente de pasas de Corinto; hicieron que se á caballo; yo dije que no lo había ejercitado, si no el mar; hiciéronlo ellos y corrieron y escaramuzaron, que ver, porque los caballos eran buenos y traían todos en las ancas una cubierta corta de damasco de diferentes eran más de 250. Trujeron el dinero en reales de á ocho vianos nuevos y me rogaron los tomase, que no se había dije al patrón que los tomase y contase y parecíale el dinero nuevo y tan lejos ¿de donde se hace?; no hubiese tramoya; vino á mí; díjomelo; mandéle cortase uno y centro de cobre y el borde de plata; quejéme luego, y jurado por Alá que no eran sabidores de ello, quisieron mande venecianos mercaderes que lo habían traído; y lo hicieron

(1) De la palabra italiana *garantigia*: seguridad, garantía.

que en el *Despalmador*, que es un islote cerca de dos millas. Enderecé allá con mi fragata y muy en orden, porque era fuerza el pelear aunque eran cristianos, porque son gente que arman sin licencia y todos de mala vida y hurtan á moros y á cristianos, como se vía, pues cautivaba el cura y lo rescataba en dos mil cequíes. En suma, llegué al islote con las armas en la mano y la artillería en orden; hallé la fragata con una bandera enarbolada, con la imagen de nuestra Señora; era la fragata chica, de nueve bancos, con veinte personas; mandé al punto entrase el capitán de ella en mi fragata, que al punto lo hizo, y preguntéle dónde había armado; dijo que en Mecina; pedíle la patente y diómela, pero era falsa, y así luego hice entrar en mi fragata la mitad de la gente y que les echasen esposas y envié á su fragata otros tantos; comenzaron á quejarse diciendo que ellos no tenían culpa; que Jacomo Panaro les traía engañados, que así se llamaba su capitán, diciéndoles traía licencia del Virrey, y que querían ir sirviéndome al cabo del mundo y no andar un punto con el otro; que ellos no habían sabido quería cautivar al pápaz, y que así como vieron entrar mi fragata en el puerto, quiso huirse el capitán con el pápaz y ellos no quisieron, sino aguardar. Con ésto me resolví á que no los echasen esposas y desembarqué al capitán en el islote, desnudo, sin sustento ninguno, para que allí pagase su pecado muriendo de hambre. Partí con las dos fragatas y llegado al puerto estaban casi toda la gente della; desembarqué al pápaz, y así como le vieron comenzaron á gritar y á darme mil bendiciones; supieron cómo dejaba desnudo al capitán en la isla y sin comida; pidiéronme de rodillas enviase por él; dije que no me enojasen, que así se castigaban los enemigos de cristianos, ladrones; que agradeciesen que no le había ahorcado; subimos á la iglesia del lugar, dejando en guarda las fragatas, sin que subiese sino una camarada; entrando en la iglesia, se sentaron en los bancos los más caballeros, si es que los había, quiero decir los más granados, que en todas partes hay más y menos; á mí me sentaron sólo en una silla con una alfombra debajo los pies; y de allí un poco salió revestido el cura, como de Pascua, y comenzó á cantar y á responder toda la gente con *Cristo saneste*, que es dar gracias á Dios; incensóme y después

Presade la fragata que llevaba el cura de Estampalia.

fragata y la pusieron en un molino de viento que estaba enfrente de la puerta, poco distante, y enviaron á decir con mi camarada que si no me dejaban salir que habían de entrar por fuerza y saquear la tierra; que ese era el mejor pago que daban de las buenas obras que siempre les había hecho; espantáronse de tal amor y dijeron que no estaban engañados en haberme querido por señor; que por lo menos les diese la palabra de que volvería en habiendo cumplido con mis obligaciones; yo se la dí y quisieron diese la mano á la muchacha y besase la boca; yo lo hice de buena gana, y estoy cierto que si quisiera gozarla no hubiera dificultad. Dióme el pápaz tres alfombras harto buenas, y la muchacha dos pares de almohadas bien labradas y cuatro pañizuelos y dos berriolas labradas con seda y oro; enviaron gran refresco á las fragatas, y despedíme, que fué un día de juicio.

De Estampalia me fuí á una isla que se llama Morgon (1), y allí despedí la fragata, con juramento que me hicieron de no tocar á ropa de cristianos, porque en aquellas tierras no se ha de andar más de con una fragata, y esa bien armada, y hermanada la gente y en un pie como grulla.

De Morgon me fuí la vuelta de la isla de *San Juan de Padmos* donde escribió el *Apocalipse* el santo evangelista, estando desterrado por el Emperador; y aquí está la cadena con que le trujeron preso.

En el camino topé con una barca de griegos que llevaba dentro dos turcos, el uno renegado, y era cómitre de la galera de Açan Mariolo; venía de casarse en una isla que se llama Sira; echéles sus manetas y despedí la barca; preguntéle si había junta de armada, como á persona que era fuerza el saberlo; dijo que no; con que seguí mi viaje, y tomando lengua en la ciudad de *Padmos*, hallé la misma nueva; aquí se toma cierta, porque hay un castillo que sirve de convento y es muy rico; tienen tráfico de bajeles en todo Levante y traen las banderas como los bajeles de San Juan. Con esto me fuí á una isla que está cerca quince millas, desierta, que se llama el Formacon, con pensamiento de

(1) La isla de Amurgos, una de las Cícladas.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

por ver la fragata y no la dejaba caminar, y haciendo retirada con tres bancadas hacia la proa, comenzó á resollar la galera y me iba acercando palmo á palmo. Yo, como me ví casi perdido, valíme de la industria; ellos me tenían ganada la mar y yo iba de la parte de tierra, que era fuerza embestir en ella ó pasar por sus proas. En este paraje hay un islote cerca de tierra firme, que se llama el Xamoto; tiene un medio puerto, donde solemos estar cubiertos con las galeras de Malta para hacer alguna presa. Yo enderecé la fragata hacia allá é hice que subiese un marinero encima del árbol con una gabeta con pólvora, y que hiciese dos humadas, y que luego con un capote, llamase á la vuelta del islote. Las galeras que vieron esto, amainaron de golpe é hicieron el coro, volviendo á deshacer su camino con cuanta fuerza pudieron, pensando que estaban allí las galeras de Malta, con que en poco tiempo no nos vimos. Yo me fui á una isla que se llama Nacaria, donde estuve con buena guarda, porque es alta y descubre mucho, hasta otro día al anochecer, que me partí para la isla de Micono, donde topé una tartana francesa cargada de cueros de cabras, que venía de Jío. Dióme nueva, como el arraez, que me dió caza con las dos galeras, que se llamaba Solimán de Gataneá, *jefer* (1) ginovés, había estado á la muerte, de pesar de habérsele escapado una fragata debajo de la palamenta. Dije que yo era, y se espantó el patrón de la tartana y no acababa de decir, y avisóme que estaba de partencia para irme á buscar y aguardar á la salida del Arcipiélago (sic). Con esto me resolví de hacer el viaje para Malta y aguardé una tramontana recia con que me hice á la vela y salí de estos cuidados. Llegué á Malta donde se espantaron del suceso, é hicimos las partes del dinero y damasco, sacando del monte mayor para un terno para la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia, que se dió con mucho gusto, y así mismo se des-cuidó en que no había armada por aquel año.

De allí á pocos días me enviaron á corsear con dos fragatas; una del Maestre y otra del Comendador Monreal, mi amo antiguo, sin orden de tomar lengua.

(1) Acaso *jefer* esté aquí por *ji/ero*.

bandera de paz y dije lo mal que lo habían hecho. Respondieron llevaban á Mahoma á presentarle aquellos despojos en señal de la merced que les había hecho. Yo con la cólera dije que había de hacer lo mismo de los dos que tenía. Dijeron que querían más diez zequíes que treinta moros; y así delante de ellos les corté las orejas y narices y se las arrojé en tierra diciendo: ¡llevá también estas! y atándolos las espaldas con espalda me alargué á la mar y los arrojé á sus ojos y caminé la vuelta de Alejandría. No topé nada en esta costa y pasé á la ciudad de Damiata que es Egipto, y entré en río Nilo por si topaba algún bajel cargado. No topé nada. Atravesé la costa de Suria quo hay 130 millas. Llegué á las riberas de Jerusalén que están 24 millas de aquella santa ciudad. Entré en el puerto de Jafa y hallé unas barcas; huyóse la gente. De allí pasé á Castel Pelegrin en la misma costa: de allí á Caifás; en una punta de este puerto hay una ermita, un tiro de arcabuz de la mar, y menos, donde dicen reposó Nuestra Señora cuando iba huyendo á Egipto. Caminé adelante al puerto de San Juan de Acre y había dentro bajeles, pero eran grandes y hube de pasar adelante á la ciudad de Beruta; también pasé y llegué á la de Surras, que estas dos ciudades y puertos son de un poderoso que casi no reconoce al Gran Turco: llamase el Amí de Surras. Un hermano de este vino á Malta y fué festejado y regalado y tornado á enviar con grandes presentes que le hizo la Religión, y así somos hospedados los bajeles de Malta y regalados en sus puertos, que para si estos señores príncipes cristianos quisiesen emprender la jornada de Jerusalén, tan santa, hay lo más andado en tener estos puertos y por amigos estos que ponen treinta mil hombres en campaña y los más son á caballo.

Entré en el puerto de Surras y como vieron era de Malta me regaló el Gobernador, que no estaba allí el Amí, y me dió refresco.

Pasé la vuelta de Tripol de Suria, gran ciudad; pero á la larga porque no saliesen dos galeras que hay allí. Fuime á la isla de la Tortosa que está en frente de la costa de Galilea, poco distante; es una isla chica y llana y florida todo el año. Dicen que estuvo en ella escondida Nuestra Señora y San Josef, de Herodes. Yo me remito á la verdad. Aquí despalmé mis fragatas y comimos muchos palominos, que hay infinitas palomas y tienen los

llo de Nápoles de Romanía topé
o con siete turcos y seis griegos.
go era suyo y con el tormento
los griegos en tierra y caminé
na, que hay poco camino. Este
e tierra que está en la Morea,
on cristianos griegos: no tienen
grutas y cuevas, y son grandes
to, sino el que es más valiente
istianos jamás me parece hacen
ile el sujetallos los turcos, con
tes á ellos es á quien hurtan los
Son grandes hombres del arco y
estó uno á quitalle una naranja
una flecha á veinte pasos y lo
e espantó. Usan unas adargas
adondas, y espadas anchas y de
s corredores y se bautizan cua-
los compadres tienen obligación
re que pasaba por allí bautizaba

que este es su nombre, con mi
mi compadre, que se llamaba
aquella gente, con su aljuba de
quinos con cadenas de plata y su
En entrando en la fragata, luego
ber, como era costumbre; díjele
go, que si me le quería comprar.
ochocientos zequíes, con bajel y
que por la mañana traería el di-
á media noche me cortaron los
o y lo llevaron á tierra. Cuando
a ya remedio, porque estaba ya
a no había casi trigo dentro, que
no luego mi compadre con otros
tenido culpa, que ya yo conocía
aba nada y mandé nos diesen de

Azotes que di
al compadre de
Brazo de Mayna

1

2

venía de Alejandría cargado de ricas mercaderías para España, acordándome de mi tierra y madre, á quien jamás había escrito ni sabía de mí, resolví de pedir licencia al Gran Maestre, que me la dió de mala gana, puniendo su rostro con el mío al des-pedir.

LIBRO SEGUNDO.

En que se da cuenta de mi venida á España y peregrinos sucesos que me sucedieron.

Embarquéme en el galeón, que se llamaba San Juan, y en seis días llegamos á Barcelona; supe que la Corte estaba en Valladolid, y sin ir á Madrid pasé á la Corte, donde había sabido una elección de capitanes; presenté mis papelillos en Consejo de Guerra, donde era uno de los Consejeros el Sr. D. Diego Brochero, que después fué Gran Prior de Castilla y León.

Cobróme voluntad, aunque tenía noticia de mí, y díjome si quería ser alférez de una de las compañías que se habían de levantar luego; dije que sí, y á otro día que fuí á verle me dijo fuese á besar las manos al capitán D. Pedro Xaraba del Castillo por, la merced que me había hecho de darme su bandera.

Dí mi memorial en el Consejo de Guerra pidiendo me aprobasen, y en consideración de mis pocos servicios fuí aprobado.

Recebí dos tambores, hice una honrada bandera, compré cajas, y mi capitán me dió los despachos y poder para que arbolase la bandera en la ciudad de Ecija y marquesado de Pliego; tomé mulas, y con el sargento y mis dos tambores y un criado mío, tomamos el camino de Madrid, á donde llegamos en cuatro días.

Fuíme á apeaar en casa de mi madre, que había estado diez y seis años sin saber de mí, y más cuando ella vió tantas mulas se espantó, y yo me inqué de rodillas pidiéndola su bendición y diciéndola que yo era su hijo Alonsillo. Espantóse la pobre y estuvo confusa, porque se había casado segunda vez, y parecióle que un hijo grande y soldado no lo había de llevar bien, como si el casarse fuera delito, aunque en ella lo era por tener tantos hijos; animéla y despedíme, yéndome á una posada, que en su casa no la había, y aun para ella y su marido era tasada.

¿cuál es? Comencé á imaginar cómo castigar tal desvergüenza, hecha en una bandera. Compré cuatro arcabuces que puse en el cuerpo de guardia, además de doce medias picas que tenía, y dejé pasar algunos días, con que se aseguraron y entraban en el cuerpo de guardia; yo tenía más de 120 soldados, aunque los 100 estaban alojados en el marquesado de Pliego, y conmigo tenía veinte, gente vieja á quien socorría; y un día que estaban en el cuerpo de guardia muy descuidados hice encender cuerdas y que tomasen los arcabuces y se entrasen tras mí.

Para esto llamé la gente más alentada y díles orden que tirasen si se defendiesen, y á la puerta quedó la demás gente con sus medias picas; tomé mi venablo, y entrando en la sala, dije: él, y él, y él, nombrando seis de ellos, que son muy grandes ladrones, desármense; pensaron era de burlas, y como vieron las veras, comenzaron á querer meter mano á las espadas; pero los arcabuceros entraron con sus cuerdas caladas, diciendo: acaben; con que se fueron desarmando; y habiéndolo hecho, los fuí desnudando en camisa, y atraillados con toda la guarda los llevé y entregué al Corregidor, que era D. Fabián de Monroy, que cuando vió los ladrones daba saltos de contento diciendo: este me mató un perro de ayuda y este me mató un criado. Lleváronlos á la cárcel, y de allí á trece días ahorcó los dos, sin que bastase cuanta nobleza había en aquella ciudad, que hay mucha.

A mí me quedaron las capas y espadas y coletos, muy buenos jubones y medias y ligas, sombreros y dos jubones agujeteados famosos y algún dinerillo que tenían encima, con que socorrí y vestí algunos pobres soldados; esta fué la paga de mis 27 reales.

Luego supe cómo en són de pedir limosna andaban unos soldados, que no lo eran, por los cortijos, robando en campaña; tomé mis cuatro arcabuceros y una gentil mula y fuí á buscarlos; tuve noticia estaban en Córdoba; fuí allá, donde se levantaba otra compañía del capitán Molina, apeéme en el mesón de las Rejas y fuíme solo á la casa pública por ver si los topaba conforme las señas, y por ver aquella casa; estando hablando con una de las muchas que había, llegó á mí un gentilhombre sin vara, con un criado, y dijo: ¿cómo trae ese colete? que era de ante; dije: puesto; dijo: pues quítesele; respondí: no quiero; el criado dijo: pues yo se lo qui-

Jornada á la
putería de Cór-
doba.

poco haber voancé reñido como un jayán hoy, y herido á un alguacil, el mayor ladrón que hay en Córdoba? Entonces eché de ver que era mujer de la casa; con que les dije que yo estimaba la merced, pero que estaba en vísperas de ser capitán y me podía atrasar en mis pretensiones, que me holgara de no tenellas para hacer lo que me pedían; con lo cual los despedí y me fui á poner á caballo; amanecí en Ecija; fuíme á mi cuerpo de guardia; hallé mi gente sosegada, sin que hubiese habido desórdenes, de que no me holgué poco.

De allí á tres días vino un soldado y dijo: señor alférez, en el mesón del Sol está una mujer que busca á Vmd., y ha venido de fuera; no tiene mal parecer; fuí allá, que era mozo, y ví la mujer, que la tenía el huésped en su aposento; no me pareció mala la moza, y comenzando á tratar de dónde venía, dijo que de Granada huyendo de su marido, y que se quería amparar de mí sin que la viese nadie. A mí me había parecido bien; trújela á mi casa, regaléla teniéndola escondida, y prometo que estaba casi enamorado, cuando un día me dijo: señor, quisiera descubrirle un secreto y no me atrevo; apretéla rogándoselo me lo dijese, y tomándome la palabra que no me enojaría, comenzó: señor, yo ví á Vmd. un día tan bizarro y alentado en la casa de Córdoba cuando desenfadado hirió aquel ladrón de alguacil, que me obligó á venirme tras Vmd., viendo que no quiso aquella noche cenar conmigo habiéndoselo enviado á suplicar con unos hombres de bien; y aunque después de haber quedado sola por haber ahorcado en Granada á un hombre que tenía, he sido requerida de muchos de fama, me pareció no podía ocupar mi lado ninguno mejor que Vmd. (1), representándome que en toda la Andalucía no había mujer de mejor ganancia, como lo diría el padre de la casa de Ecija; quedéme asorto cuando la oí, y como la quería bien no me pareció mal nada de lo que dijo; antes me pareció que había hecho fineza grande por mí en venirme á buscar y solicitar; vino el comisario á tomar muestra y socorrer la compañía para que marchásemos; recogí la gente que tenía en el marquesado de Pliego, y en toda

(1) En el ms.: *que yo*.

bajamos al silo y como yo ví los sepulcros juzgué lo que el soldado, y con la punta del venablo comencé á urgar y en un punto se despegó la tabla que estaba debajo de la cal y era una caja grande hecha aposta de madera y por fuera estaba de cal, que parecía sepulcro; estaba lleno de arcabuces y bolsas con balas, de que recibí gran consuelo y contento por parecerme que de aquellas armas armarían mi compañía y nos tendrían más respeto por donde pasábamos, porque como íbamos con espadicas solas y alguno sin ellas, en muchos lugares nos perdían el respeto. Abri-los todos y eran lo mesmo; díjele al soldado: vmd. se quede aquí hasta que dé cuenta al Comisario; y así lo hice, porque fui al punto y se lo dije; él se vino conmigo con su alguacil y secretario y viendo los sepulcros me dijo á mí y al soldado: vmd ha hecho un gran servicio al Rey; váyase á su casa y no le salga de la boca esto, porque importa, y al soldado lo mesmo. Fuímonos á mi casa y dijo el soldado: Sr. que es mi posada esta y no he cenado; dile ocho reales para que se fuese al mesón, con que el soldado fué más contento que la Pascua. Yo quise dar cuenta á mi capitán pero no quise: lo uno porque me había encargado el secreto y lo otro porque no estaba bien con él, porque andaba solicitándome la moza.

A la mañana, muy de mañana, me envió un recado el Capitán con las cajas que habíamos de marchar, que me espanté, porque habíamos de estar allí tres días; hícelo y marchamos y estando de partencia me dijo el Comisario: vaya vmd con Dios, que á fé sino tuvieran una cédula Real para poder tener armas ofensivas y defensivas que no había sido malo el lance; pero con todo, vmd. no diga nada.

Partimos á un lugar que se llama Palomas y estuvimos dos días y luego partimos á otro que llaman Guareña, donde tuvieron los soldados con la gente de la tierra una reñida pendencia que hubo tres muertos y heridos de una y otra parte, y en la pendencia decían los soldados á voces: ¡Cuerpo de Cristo! no estuviéramos armados de las armas de Hornachos; que el soldado lo había ya dicho á sus camaradas y aun yo lo dije más de cuatro veces.

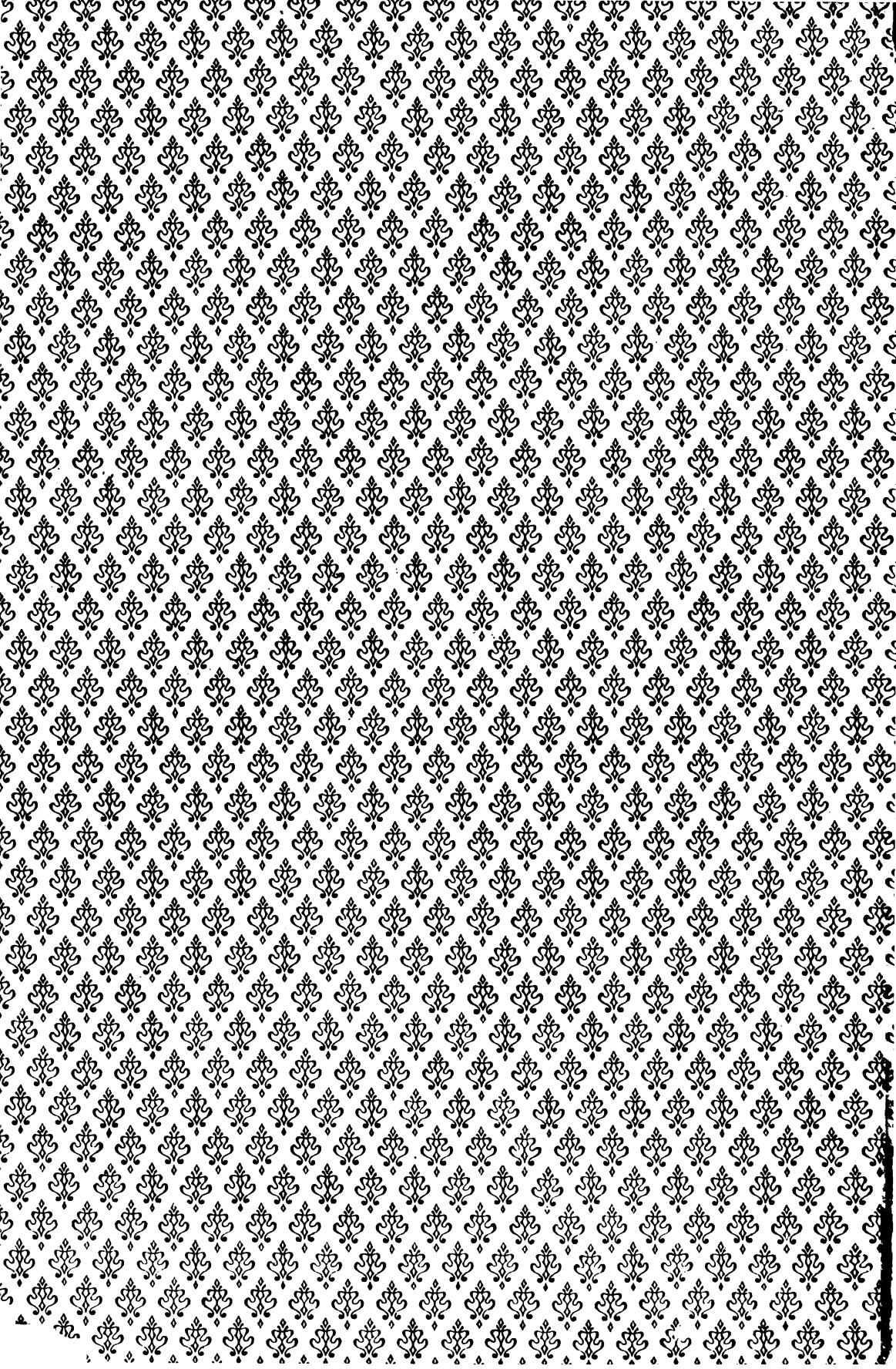
Apaciguóse la pendencia y fuímonos de allí, donde llegó el

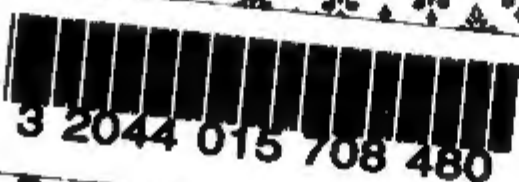
no debió de ser sino que los ginoveses son poderosos; y el Duque de Tarsis lo ayudaba, por tener sus galeras llenas con españoles, no pudo conseguir que por ahora se hiciera ejecución, con lo cual nos quedamos pobres pretendiendo ir a la Corte; aunque yo no libré mal, porque Lope de Vega, que me ha hablado en mi vida, me llevó á su casa diciendo: Señor, con hombres como vmd. se ha de partir la capa; y me dio su camarada más de ocho meses, dándome de comer y

Item, dejó renta
obligación de c



21-31-40-44-47-61.





This book should be returned to the Library on or before the date stamped below.

A fine is incurred by retention beyond the specified time.

Please return promptly.

7 1966 H L

801-944

APR 30 '66 H

1024-607

DUE M

219

STAMP

CHA

JAN 16 '67 H

1325-260

1355770